

## LAS ESTROFAS DEL ARREPENTIMIENTO

Se cante a las vísperas del Domingo

### TONO 1

La multitud de mis transgresiones es como las aguas profundas del mar, y me ahogo en mis iniquidades. Dame tu mano, oh Dios, mi Salvador; sálvame como has salvado a Pedro, y ten piedad de mí.

A causa de todos mis malos pensamientos y hechos estoy condenado; pon en mi corazón, oh Dios mi Salvador, el pensamiento de volverme a Ti, para que pueda clamar: <<Sálvame, amado Benefactor, y ten piedad de mí.>>

Otro mundo te espera, oh alma mía, y allí el juez revelará todos tus pecados secretos. No te entretengas entre las cosas de esta vida, sino corre rápidamente al Juez y clama antes de que sea demasiado tarde: <<Dios, ten misericordia de mí y sálvame.>>

No me rechaces, Salvador mío, aunque estoy retenido por la pereza del pecado. Pero despierta mis pensamientos al arrepentimiento, y hazme un trabajador probado en tu viña; concédeme la recompensa de la hora undécima, y muéstrame tu gran misericordia.

### TONO 2

Como el hijo pródigo, he pecado contra ti, oh Salvador. Recíbeme cuando me arrepienta, oh Padre, y ten piedad de mí, oh Dios.

Con la voz del Publicano, a ti clamo, oh Cristo mi Salvador. Ten piedad de mí como la tienes de él, y ten piedad de mí, oh Dios.

Cuando pienso en la maldad que he hecho, busco refugio en la tierna misericordia, como el publicano, y la ramera con sus lágrimas, y el hijo pródigo. Por eso, me prostro ante ti, Señor misericordioso. No me condenes, oh Dios, sino perdóname y ten piedad de mí.

Aparta tus ojos de mis transgresiones, oh Señor, nacido de la Virgen, y limpia mi corazón, haciéndolo templo de tu Espíritu Santo. No me eches de delante de tu rostro, porque sin medida es tu gran misericordia.

### TONO 3

Con incienso y con cánticos espirituales, te ofrecemos, oh Cristo, nuestro canto vespertino. Ten piedad de nuestras almas, oh Salvador.

Sálvame, oh Señor Dios mío, porque tú eres la salvación de todos. Las olas de mis pasiones me turban dolorosamente, y el peso de mis transgresiones me arrastra hacia abajo. Extiende tu mano en ayuda y llévame a la luz de la compunción, porque sólo tú eres compasivo y amas a la humanidad.

Reúne mi mente dispersa, oh Señor, y purifica mi corazón seco y estéril, dándome arrepentimiento como Pedro, gemidos de dolor como el publicano, y lágrimas como la

Ramera, para que clame a Ti en alta voz, <<Salva mí, oh Dios, porque sólo tú eres compasivo y amas a la humanidad.>>

A menudo, cuando ofrezco alabanza a Dios, me encuentro cometiendo pecado; porque mientras canto los himnos con mi lengua, en mi alma reflexiono sobre malos pensamientos. Pero por medio del arrepentimiento, Cristo mi Dios, corrige mi lengua y mi alma, y ten misericordia de nosotros.

#### **TONO 4**

Quiero borrar con lágrimas el registro de mis pecados, oh Señor, y por el resto de mi vida agradarte mediante el arrepentimiento; pero el enemigo me engaña y pelea contra mi alma. Antes de que perezca por completo, sálvame, oh Señor.

Si un hombre se refugia de la tempestad en este puerto, ¿no se salvará? Si en su agonía se arrodilla ante esta casa de curación, ¿no se curará? Oh Hacedor de todo y Médico de los enfermos, antes de que perezca del todo, sálvame, oh Señor.

Lávame con mis lágrimas, oh salvador, porque estoy contaminado por muchos pecados. Por lo tanto, me postro ante ti. He pecado, ten piedad de mí, oh Dios.

Soy una oveja de tu rebaño espiritual, ya ti acudo en busca de refugio, oh Buen Pastor. Me he descarriado, oh Dios; búscame y ten piedad de mí.

#### **TONO 5**

No dejo de pecar, oh Señor, ni percibo el amor que me muestras. Vence mi ceguera, porque solo tú eres bueno, y ten piedad de mí.

Oh Señor, por temor a ti tiemblo, pero no dejo de hacer el mal. Cuando es llamado a juicio, ¿quién no teme al juez? ¿Qué hombre, deseando ser curado, enoja al médico como yo? Ten piedad de mi debilidad, oh Señor compasivo, y ten piedad de mí.

¡Ay de mí, porque soy como la higuera estéril, y temo ser maldecido y talado! Pero, Labrador celestial, Cristo mi Dios, haz que mi alma seca y estéril dé fruto. Recíbeme como el HIJO Pródigo, y ten piedad de mí.

Oh Señor nacido de la Virgen, pasa por alto mis múltiples transgresiones y borra todos mis pecados. concédeme

#### **TONO 6**

No tengo arrepentimiento ni lágrimas. Por tanto, te lo ruego, Salvador; antes de que llegue el fin, hazme volver atrás y concédeme la compunción, para que pueda ser librado del tormento.

En tu terrible Venida, oh Cristo, que no escuchemos las palabras: <<No te conozco.>> Porque en ti hemos puesto nuestra confianza, oh Salvador, aunque en nuestra negligencia no guardamos tus mandamientos; sin embargo, te suplicamos, perdona

nuestras almas.

Sana las heridas de mi corazón, infligidas en mí por mis muchos pecados, oh Salvador y Médico de nuestras almas y cuerpos; porque siempre concedes el perdón de las transgresiones a los que te lo piden. Dame lágrimas de arrepentimiento y de remisión de mis deudas, oh Señor, y ten piedad de mí.

Encontrándome desnudo, despojado de virtudes, el enemigo me hirió con la flecha del pecado; pero, oh Dios, Médico de nuestras almas y cuerpos, cura las heridas de mi alma y ten piedad de mí. TONO &

## TONO 7

Como el hijo pródigo, yo también vengo a ti, oh Señor compasivo, y me postro ante ti. Acéptame como uno de tus jornaleros y ten piedad de mí.

Como el hombre que cayó entre ladrones y fue herido, también yo he caído por mis pecados y mi alma está herida. ¿A quién acudiré por refugio, culpable de ser, si no a ti, el Médico misericordioso de nuestras almas? Derrama sobre mí, oh Dios, el aceite de la gran misericordia.

Aunque soy pecador, oh Salvador, no me cortes como a la higuera estéril. Concédeme el perdón por mis muchos años de pecado, y riega mi alma con palabras de arrepentimiento, para que como fruto pueda ofrecerte actos de misericordia y compasión.

Tú eres el Sol de justicia; ilumina los corazones de los que te alaban, cantando: <<Gloria a Ti, oh Señor.>>

## TONO 8

Los ángeles te alaban sin cesar, oh Rey y Maestro, y caigo ante ti clamando como el publicano: <<Dios, ten piedad de mí y sálvame>>.

Ya que eres inmortal, oh alma mía, no te abrumes las olas de esta vida; pero vuelve a la sobriedad y clama a tu Benefactor, <<Dios, ten piedad de mí y sálvame.>>

Dame lágrimas, oh Dios, como las diste una vez a la mujer que había pecado, y considérame digno de lavar tus pies que me han librado del camino del error. Como unguento de olor dulce déjame ofrecerte una vida pura, creada en mí por el arrepentimiento; y que yo también escuche esas palabras que anhelo: <<Tu fe te ha salvado, vete en paz.>>

Cuando recuerdo los muchos males que he hecho, y pienso en el temible día del juicio, presa de un temblor acudo a ti en busca de refugio, oh Dios que amas a la humanidad. No te alejes de mí, te lo ruego, que soy el único libre de pecado; pero antes del fin viene una gran comunión a mi alma humillada y sálvame.